ESA PARTE DEL CORAZÓN

Almudena Mora

Durii

Para Hanna,
que se marchó antes de poder ver este libro.
Por todo su amor. Vuela alto pequeña.

Para Zoe,
que se marchó pronto,
pero llena de cariño, amigos y aventuras.

Para Sultán y Bali,
por su incondicionalidad.

Para todas las personas
que no dudan en ayudar a otros.

Para quien rescata,
para quien cuida,
para quien es hogar.

Para las personas que ponen el corazón.

Índice

No hay futuro para Nina 17

El pasaporte de Roberta 27

Trivi tiene tres patitas 39

Kiwi juega al escondite 49

La gran familia 69

¿A quién ama Banana? 83

Yuna tiene quien la quiera 93

El refugio de Lennon 105

Prólo-dog

Este libro es toda una aventura.

Un día, mientras paseaba con mis perritos por el campo, me di cuenta de lo tremendamente feliz que me hacen.

Sultán, un perrito lobo de cara bonachona, rescatado de una carretera en un pueblo de Granada.

Bali, una pequeña dragoncita Fuiur, inquieta, cariñosa y punky; también rescatada de la calle, donde sobrevivía como podía, en un pueblo de Sevilla.

Pensé en la cantidad de actos dañinos que es capaz de realizar el ser humano. Lo comparé con el nivel de amistad y fidelidad que ofrecen los perros y cada vez me sentía más decepcionada.

¡Qué tristeza de seres somos en muchas ocasiones! Especialmente cuando nuestras accciones están relacionadas con seres indefensos...

Decidí entonces que quería poner de manifiesto conductas y situaciones que mantenemos con los animales y que podemos mejorar. Situaciones que pueden denunciarse y con las que debemos hacer presión para que todo cambie, educando siempre en la responsabilidad y en el respeto.

Por eso empecé a escribir estos cuentos. Para contar lo que se siente cuando amas a un animal y cuando eres amado por él. Para recordarnos que tenemos que ser menos egoístas y más consecuentes con nuestras decisiones. Para enseñarnos que ellos nos dan grandes lecciones y que, desde luego, no son objetos.

Establecí que esta iba a ser mi manera de ayudar a todas esas almas que quizá no han tenido la suerte de Bali y Sultán; esta es mi manera de contribuir para que esa oportunidad de ser felices les encuentre. Por eso, el libro que tienes entre las manos es solidario y todo lo recaudado se destina a una asociación protectora que se desvive por cuidar y salvar a esas pequeñas bendiciones para encontrar una familia y un hogar para ellas.

Dentro del libro encontrarás ocho cuentos diferentes, todos con sus protagonistas y sus diversas historias y circunstancias. Son cuentos para la lectura de todos los públicos.

Justo aquí, en este punto, con esas historias escritas, empezó la gran aventura:

Ilustrarlo.

Tenía muy claro que estas historias necesitaban volar alto y brillar, pero eso sólo podía conseguirse con ilustraciones. Busqué y busqué, escribí y escribí. Unas veces no obtuve respuesta y otras tantas fueron negativas.

Doy las gracias a todos los que quisieron leer mi propuesta, aunque no pudieran participar. Pero, sobre todo, doy las gracias a este equipo de mujeres valientes, talentosas y trabajadoras que decidieron colaborar y sumarse a este proyecto solidario para elevarlo a la dimensión donde todos los agradecimientos se me quedan cortos.

Gracias por el alma tan bonita que le habéis regalado a cada historia y a cada personaje. Gracias por vuestro tiempo tan valioso, por vuestra paciencia y por vuestra calidad en el trabajo. Gracias por vibrar en consonancia con esa parte del corazón que aborda el libro.

Ojalá ames este libro tanto como nosotras, ojalá te emocione tanto como a las ilustradoras cuando leyeron las historias y tanto como a mí cuando vi sus ilustraciones. Ojalá quieras hablar de él y compartirlo con la mayor cantidad de gente posible, no sólo para que podamos ayudar económicamente, sino también para que puedan cumplir su labor de concienciar de la tenencia responsable y el respeto. Aún nos queda mucho por aprender y mejorar. ¿Nos sigues ayudando con este pequeño gesto?

Y ahora... ¡A LEER!

Almudena
Mora

"Respetar a los animales es una obligación, amarlos es un privilegio"



NO HAY FUTURO PARA NINA

- Riiiiiiiiiing... Riiiiiiiiing...

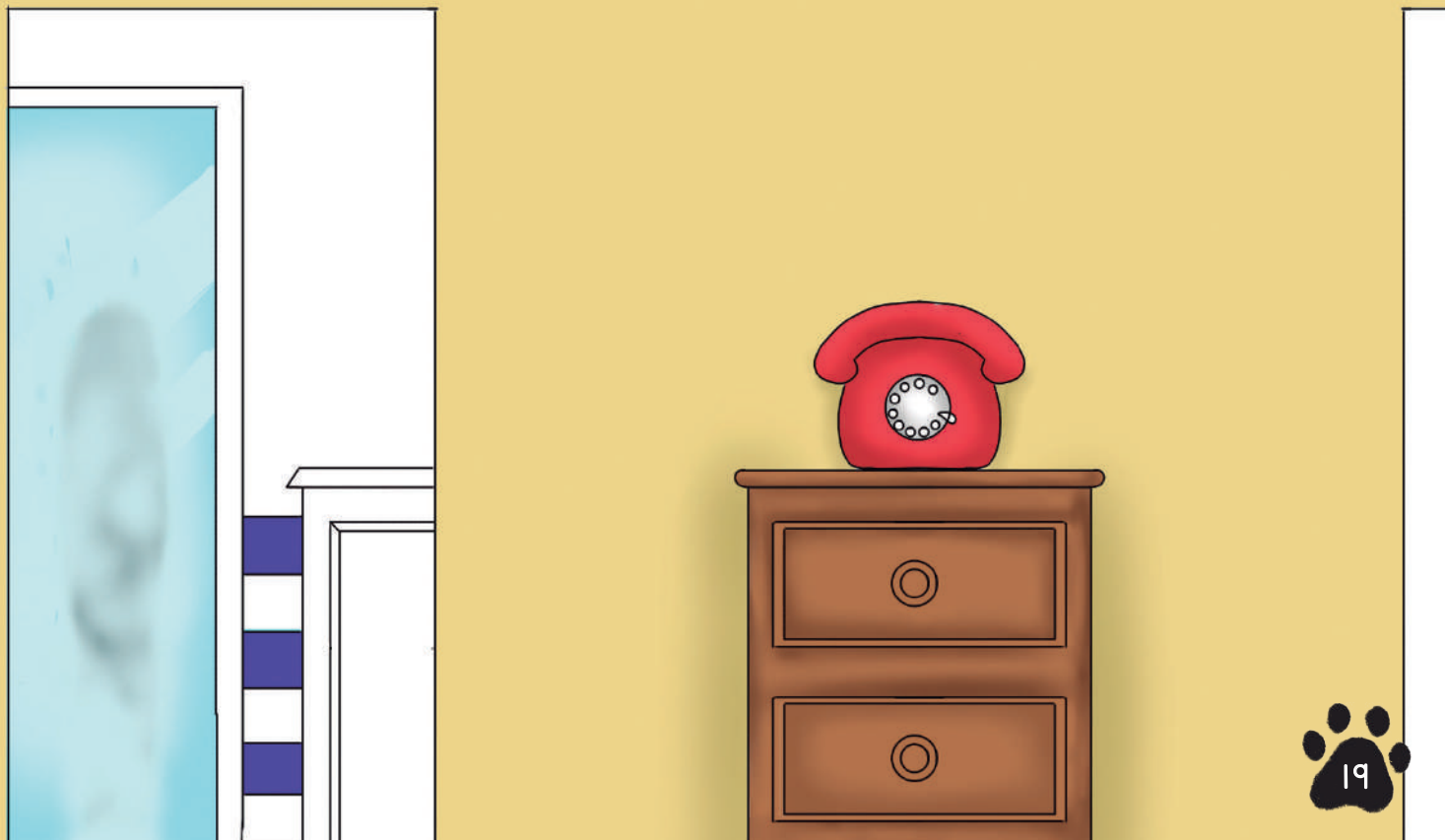
El teléfono no paraba de sonar. Yoli estaba en la ducha.

- Riiiiiiiiiing... Riiiiiiiiing...

María no dejaba de insistir. Tenía que hablar con Yoli con urgencia.

- Riiiiing... Riiiiing...

Al tercer tono, esta vez, Yoli cogió el teléfono.



- ¿Qué pasa, María?

- Mamá, te he llamado muuuuuchas veces, es importante.

- Estaba en la ducha, pero ¿¿qué pasa??

María le explicó a su madre que había salido a correr, como todas las mañanas, y de vuelta a casa escuchó un sonido extraño cerca de unos matorrales.

Se paró a escuchar y buscó de dónde provenía ese sonido. Al apartar unas zarzas... la vio.

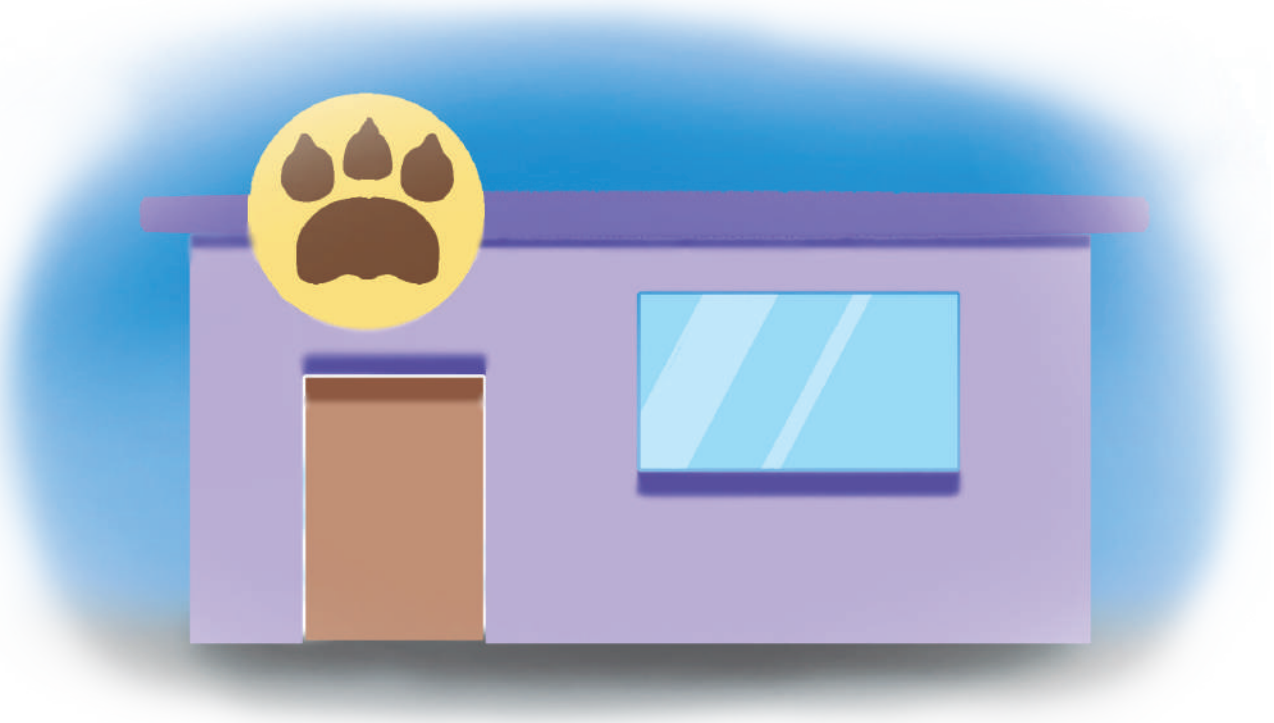




- Mamá, y allí estaba, con una de sus patas enganchada a la zarza, sangrando y muy delgadita. ¿Puedo llevarla a casa?

- Dime dónde estás, que paso a recogeros con el coche, que ya hace mucho calor.

Era verano y, aunque María salía a correr temprano, se había entretenido investigando. A partir de las diez de la mañana ya hacía mucho calor. En cuanto Yoli pasó a recoger a María, fueron directas al veterinario.



Al entrar por la puerta, las atendieron al instante. Había dos personas esperando para su hora de consulta, pero al ver el estado en el que traían a esa perrita, ambas no dudaron en aceptar que pasaran primero.

Cuando Manuel vio la situación de aquella perrita, se le notó en la cara la tristeza. Tenían que tratarle las heridas y realizar unas cuantas pruebas. María y su madre tendrían que esperar bastante, así que Manuel les dijo que se marcharan a casa y que las llamaría. María aceptó, pero justo antes de irse, le puso un nombre a la pequeña: Nina.





Nina se quedó ingresada en el veterinario. Le curaron todas sus heridas y recibió caricias de todo el personal del centro. No se quejaba, no ladraba... Estaba muy débil. Cuando vieron los resultados de las pruebas, Manuel llamó a Yoli para que volvieran a la clínica.

- Está muy malita. Nina tiene unos tres meses y tiene parvovirosis. Sus defensas están por los suelos y seguramente no pueda sobrevivir. La única opción sería hacerle una transfusión de plasma, pero aun así... creo que no hay futuro para Nina.

María se echó a llorar. Yoli la abrazó fuerte, pero ella estaba muy triste.

- ¿Es posible realizar esa transfusión de sangre ya? - preguntó Yoli.

- Sí, podemos hacerlo esta misma noche.

- Pues vamos a intentarlo.

Nina se quedaría entonces ingresada esa noche, mientras María soñaba con un milagro. Antes de marcharse a casa, abrazó a Nina y le dijo en voz baja:

- Esto no es una despedida, mañana voy a verte y te volveré a abrazar. No me falles.



Manuel dio todas las indicaciones a los compañeros del turno de noche de la clínica. Después él también se marchó a casa para descansar y volver temprano al día siguiente.

Riiiiiiiiing... Riiiiiiing...

Era Manuel. Esta vez el teléfono podía traer malas noticias.

- ¡¡María, el veterinario!!

- ¡¡Cógelo, mamá, rápido!!

- Manuel, dime.

- Yolanda, necesito que os acerquéis.

Yoli y María se presentaron en la clínica veterinaria a los pocos minutos, temiéndose lo peor.

Pero cuando abrieron la puerta...

- ¡¡¡Nina!!!

A Nina le había cambiado la cara. Parecía que la transfusión de sangre la había ayudado mucho. Empezó a comer y ya apenas vomitaba; estaba mejorando. Y a pesar de que aún estaba muy débil, verla allí de pie y con la carita sonriente fue...



María abrazó a Nina y le dio las gracias por ser tan fuerte y resistir. Le prometió que nunca dejaría de abrazarla y que siempre estarían juntas.

Mientras tanto, Yoli hablaba con Manuel del tratamiento y de todo lo que necesitaría para salir adelante. Cuando Yoli le preguntó cuánto tenía que pagar por todo lo que habían hecho, Manuel le enseñó la factura.

- Pero... ¿qué significa todo esto, Manuel? - dijo Yoli, tan sorprendida como emocionada.

- Pues significa que los compañeros de la clínica y yo, al ver a Nina y vuestra disposición, hemos decidido aportar nuestro granito de arena. Sólo falta pagar la noche en urgencias y la primera vacuna. Y si quieres, le ponemos ya el chip.

Yoli comenzó a llorar conmovida mientras daba las gracias a todo el equipo.


AlmAnimal
Clínica Veterinaria

Manuel Jimeno Hernández
Calle los Yébenes 48,
28047 Madrid

Facturar n: 201923

Descripción	Cantidad	Precio	Total
Consulta urgencia Dani	1	45 €	45€
Análisis completos.	1	38 €	38 €
Estancia hospitalaria (1 noche)	1	55 €	55 €
Rehidratación suero. Juán	1	26 €	26 €
Control de parámetros. Sara, Berta	2	17 €	34 €
Mery	2	28 €	56 €
Transfusión Manuel Vicky	1	290 €	290 €

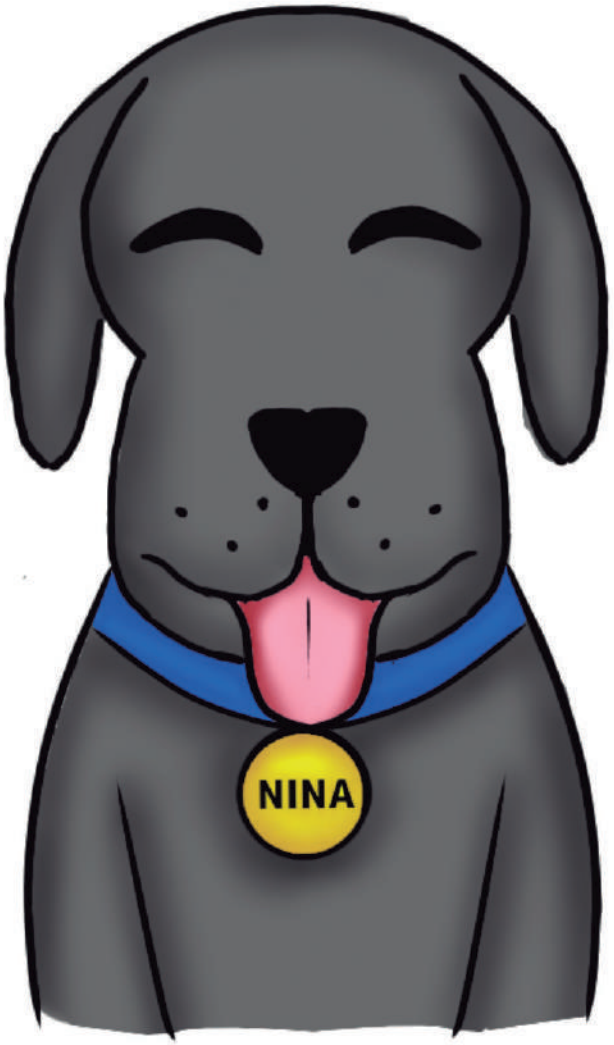
Cantidad a pagar: 544 €

AlmAnimal
Clínica Veterinaria Hospital

612 345 678
info@almanimalveterinaria.es
www.almanimal.es

Y esta es Nina. Una perrita sana y fuerte. Pero sobre todo... FELIZ.

Porque a pesar de haber sido abandonada, tuvo la suerte de encontrarse con María y Yoli, quienes la quisieron desde el primer momento que la vieron y pudieron darle un hogar. Porque hay partes del corazón que no somos capaces de explicar y se encargan de cosas tan grandiosas que superan a la lógica.



“Sin mis animales
mi casa estaría más
limpia y mi cartera
más llena, pero mi
corazón estaría vacío”



El pasaporte de Roberta



Buenos días, amiguitos, o mejor dicho: Ohayô gozaimasu.

Así se dice "Buenos días" en Japón, donde estamos viviendo ahora; aunque eso ya lo sabréis por las redes sociales. Para quien aún no lo sepa, mi humami, la chica más guapa del mundo mundial, se llama Susana y el primer día que llegué a su casa me abrió una página personal en Instagram. Allí sube todas nuestras aventuras y algunas de mis fotos hechas a traición donde aparezco durmiendo o haciendo alguna trastada casi sin darme cuenta.

Todo el mundo la llama Susi y yo me llamo Roberta. Actualmente tengo seis años, pero que no os engañen las canas que me han salido cerca de los ojos; yo tengo un espíritu muy joven.

Susi y yo nos conocimos en Madrid. A mí nadie me quería porque nací más pequeña de lo que debía y ella tenía mucho amor dentro, pero el corazón roto.

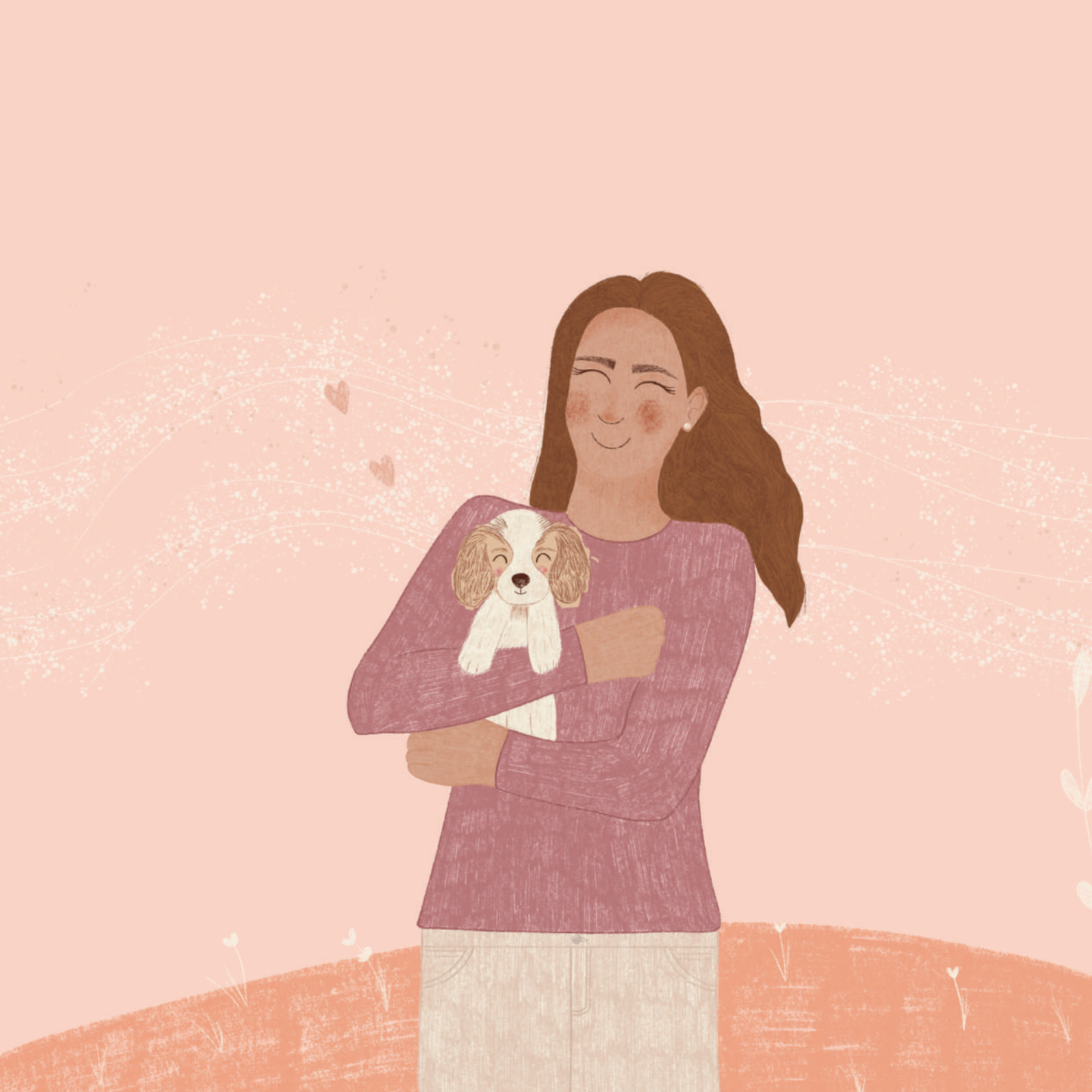
Nos presentó su amigo Rafa, que es policía; según mi humami, fue una de las personas que me salvó la vida. Gracias, Rafa, si estás leyendo esto.

La primera vez que nos vimos, Susi me abrazó tan bonito que no quise nunca más otros brazos y me dijo que lloraba en cuanto me dejaba en el suelo. No me imaginaba que yo fuera tan llorona...

No tengo muchos recuerdos de la casa en la que vivíamos; sólo que tenía un juguete de goma dura, de color azul y con forma de palo, que me encantaba llevar a todas partes. Eso y un parque enorme con césped fresquito por donde di mis primeras carreritas.

Al poco tiempo de vivir allí, a mi humami la llamaron para trabajar en una empresa que estaba en Alicante. Tenía que estar dos meses allí, pero luego la trasladarían a Stuttgart, o algo así, en Alemania. Por lo que le escuché decir por teléfono, parecía el trabajo de su vida, así que metimos nuestras cosas en cajas y nos fuimos a Alicante.

Fuimos a vivir a casa de mi tía Mari, un piso precioso con terraza y vistas al mar. Ella no vivía allí, así que nos prestó la casa y se la cuidamos mucho. No rompí nada de nada y nunca hice pis en su suelo. ¡Cómo me gustaba mi nuevo hogar! Por la mañana, muy temprano, humami y yo salíamos a pasear por la playa; por la tarde bajábamos a un parque inmenso que había detrás de casa y que se veía desde la terraza. Era grande, lleno de sombras, con césped, con tierra y con fuentes. Había un árbol precioso del que colgaban un montón de cintas de colores llenas de palabras bonitas. Humami siempre se emocionaba al pasar por allí. Nos divertimos mucho esos meses. Dos días antes de irnos a Stuttgart, la tía Mari vino a casa con nosotras. Ambas lloraron mucho en la puerta; no sé por qué, si luego en Alemania se llamaban todas las semanas. ¡Si hasta le pasaba fotos mías al teléfono!



En el apartamento de Stuttgart (donde, por cierto, todos hablan muy raro, igual que aquí en Japón), conocí a mi amiga Shiva. Éramos compañeras de piso, y no me preguntéis por qué, pero su oreja izquierda tenía un sabor tremendamente rico. Compartíamos juguetes y camita, aunque cada una tenía la suya. Su humami Gretchen era muy alta y delgada, siempre vestía con ropa de deporte y solía llevar alguna chuche en el bolsillo. Cuando Susi y ella volvían a casa, siempre organizábamos una fiesta de bienvenida.

En Alemania, mi humami conoció a un chico rubio con ojos azules que se llamaba Varick. Yo me di cuenta de que a Susi le gustaba porque vino a pasear con nosotras. Debo reconocer que yo se lo puse muy fácil, pero es que... ¡él no paraba de tirarme la pelota y de jugar conmigo! Me pareció muy majo y me abrazaba con cariño. Días después, empezaron a salir y Susi confiaba tanto en Varick que algunas veces venía él a pasear conmigo... ¡Isin humami!!





Por eso, el día que Varick tuvo claro que quería estar con mi humana para el resto de su vida me pidió permiso; no sólo se lo di, sino que además accedí a su petición de ser cómplice del asunto. Me puso un tutú de color rojo con corazones blancos y una diadema con dos corazones (no os riáis demasiado si vais a mi web a ver la foto, porfa). Y en el cuello me puso un cordón del que colgaba una cajita. Varick hizo un camino con velas hasta la habitación, donde estuve esperando quieta como una campeona en la cama. Cuando humami me vio se emocionó tanto... Es que estaba monísima, todo hay que decirlo. Ridícula, sí, pero monísima.


Voy a ser
LA MEJOR
hermana mayor

Ahora vivimos en Japón los tres. Estuvimos mirando casitas en Alemania, pero antes de encontrar una, los jefes de humami le propusieron el traslado a Japón. A ellos les gustó mucho la idea, pero a Shiva y a mí... no tanto. Estábamos muy a gusto juntas y nos hacíamos compañía mientras nuestros humanos tenían que trabajar... y... las chuches de su humami... ¡¡Qué sabrosas!!

Pero bueno, aquí estamos, después de sobrevivir a una gymkana enorme con tal de conseguir mi propio asiento de avión para no tener que viajar como una maleta en la bodega. ¡Ni que yo fuera un objeto! Menos mal que teníamos mucho dinero ahorrado...

Por cierto, antes de despedirme tengo que dar una noticia importante:

¡¡¡Voy a ser perrihermana mayor!!!

Susi y Varick están embarazados, y yo estoy impaciente por conocer al pequeño; ¡voy a ser su cuidadora y su mejor amiga! ¿Le harán también un pasaporte tan chulo como el mío? Ya os contaré. ¡¡Dewa Mata!!